

# I

## Testamento

Si me llega la parca de repente,  
quiero que sepas que siempre te he amado,  
más allá de lo posible deseado.

Si me llega la parca de repente,  
no tendrás que pagar deuda o tratado,  
todo está pagado y bien pagado.

Si la parca llega un día de repente,  
busca un árbol, en medio de un prado,  
para ser dignamente sepultado.

Si la parca llega un día de repente,  
sabes que a otros antes les ha llegado,  
piensa en lo mucho que hemos logrado.

II

El pino solitario

Está solo el pino en el camino,  
en el camino solo está un pino,  
cerca de ese río cristalino.

Vida y muerte se mueven  
entre remansos y corrientes,  
muerte y vida al unísono se mueven.

La luz del atardecer penetra,  
entre sus aguas eternas,  
hasta el cieno del fondo de su cuenca.

Helechos y juncos verdes crecen  
a ambos lados del río Noreña;  
mientras, avellanos florecen.

Una tortuga fluye lentamente  
para pararse en la superficie,  
inmóvil se queda a contracorriente.

Tres orondas truchas veo  
moverse raudas, entre las aguas,  
mirando hacia el cielo.

En el cielo azul de primavera,  
la rana canta al sol, croa,  
confundida entre el color de la pradera.

Todo es tranquilidad y belleza  
hasta que un pescador se aproxima,  
se acerca a su vereda.

Desde la otra orilla del río,  
las artes mortíferas del pescador  
se echan al río con brío.

Caña, carrete, anzuelo y sedal,  
a las tres truchas pretende pescar  
el pescador con su material infernal.

Las truchas caen en el anzuelo  
tragándose la mosca  
engañadas por el señuelo.

La lucha a muerte comienza,  
las truchas sangre por la boca echan,  
el agua se tiñe bermeja.  
Vida y muerte se mueven  
entre remansos y corrientes,  
muerte y vida al unísono se mueven.

Está solo el pino en el camino,  
en el camino solo está un pino,  
cerca de ese río cristalino,  
como decía el inmortal Piñole.

III

El Ecce-Homo de Noreña

Gentes por mil se agolpan en la acera,  
a ambos lados de la carretera,  
para ver pasar al Nazareno;  
sangre fluye por su rostro moreno.

La gente se agolpa junto al gran Cristo  
para, lentamente, de pie o de rodillas  
dirigirse a la capilla del Ecce-Homo  
entre tracas y rezos del alma hondo.

Y la tradición allí no termina,  
la fiesta continúa en la cantina  
con tracas, canciones y buena sidra,  
la gente ese día no tiene prisa.

En muchos lugares del mundo hay ecce-homos  
llevando sus grandes cruces unos y otros  
esperando al Jesús misericordioso  
que impida la explotación del poderoso.

IV

15 de septiembre

Ayer llovió con fuerza  
de forma torrencial.

La lluvia corría y corría  
por toda la ciudad.

El agua se metía en toda cavidad  
bajando por la terraza  
para máquinas y ordenadores inundar.

La gente cabreada no pudo trabajar,  
por encima del ingenio humano,  
todavía la naturaleza está.

V

Alepo mártir

Cuervos y buitres vuelan a diario  
por el oscuro cielo de Alepo,  
mientras miles de caballos explotan  
lanzando su metralla por el tenebroso cielo.

Nadie, nadie llora por Alepo.

Proyectiles, misiles y bombas-barril  
caen desde el negro cielo  
sembrando de muerte y agonía  
a ancianos, mujeres y niños cada día.

Nadie, nadie llora por Alepo.

No existe en la ciudad edificio vertical;  
solo se percibe la horizontalidad destructora  
en donde duermen miles de cadáveres  
y algún herido llora desconsolado su agonía.

Nadie, nadie llora por Aleppo.

Niños ensangrentados corren sin destino  
y se preguntan el porqué de tanta barbarie,  
exclamando a los periodistas extranjeros:  
¡hagan algo, por favor!

Nadie, nadie llora por Aleppo.

La población asediada  
busca, desesperada,  
comida y agua  
en cualquier rincón,  
aunque ello suponga su perdición.

Nadie, nadie llora por Aleppo.

Mientras, en Ginebra o Nueva York,  
hábilés políticos y diplomáticos  
se reúnen para tratar la guerra de Siria  
pero sin acuerdo alguno.

Nadie, nadie llora por Aleppo.

Van ya cinco largos años  
de guerra ininterrumpida en Siria,  
la gente muere a miles  
en esta guerra asesina,  
otros millones se exilian,  
los negros nubarrones  
no se clarifican.

Mientras, las potencias,  
miran que te miran,  
cómo comprar armas,  
obuses para la artillería,  
planificar hacia qué punto  
lanzar los misiles  
que a niños asesinan.

Yo, pobre solitario,  
desde mi patria querida,  
sí me acuerdo de la Alepo de Siria  
esperando que la paz reine allí algún día.

VI

Silvia

Eres amarilla como el limón,  
de labios rojos como la fresa,  
flexible y alta como la palmera,  
produces tanto como el abutilón.

Eres inteligente como el delfín,  
dura como la tortuga de tierra,  
astuta como la zorra bermeja,  
cambiante como el arlequín.  
Por eso a todos nos gustas así.